

AÑO VIEJO, AÑO NUEVO I

Pastor Oscar Arocha

31 de Diciembre, 2006

Iglesia Bautista de la Gracia

Santiago, Republica Dominicana

Por tanto, nosotros también, teniendo en derredor nuestro tan grande nube de testigos, despojémonos de todo peso y del pecado que nos asedia, y corramos con paciencia la carrera que tenemos por delante, puestos los ojos en Jesús, el autor y consumidor de la fe, el cual por el gozo puesto delante de él sufrió la cruz, menospreciando el oprobio, y se sentó a la diestra del trono de Dios - Hebreos 12:1-2

Cada primero de enero occidente sale de un barco y se embarca en otro. Hoy nos encontramos saliendo del bote denominado año 2006, y estamos próximo abordar el 2007. En unas pocas horas salimos del recién pasado y entramos en el nuevo. Alrededor de tal evento hay una circunstancia gravosa, la fuerte influencia que suele producir el quehacer del mundo sobre el pueblo peregrino, a saber, un pernicioso interés sobre las criaturas en menosprecio del Creador, asunto que produce una falsa esperanza terrenal, por lo que nos ha parecido conveniente hacer un buen uso de nuestra presente circunstancia, o que sea volteada hacia un fin más noble, nuestro servicio a Cristo.

Dicho de otro modo, que nos ha parecido pertinente hacer un sensible paréntesis, y llamar a todos a una seria reflexión sobre nuestra existencia pasada, con el fin de ser estimulados a levantar el alma y afirmar los pasos hacia el hogar celestial. Nos encontramos, pues, frente a un año que murió y otro que acaba de nacer, y es saludable para nuestra fe meditar y pensar sobre estas realidades bajo la luz vivificante de la Palabra de Dios. Leamos nuestro texto: "Por tanto, nosotros también, teniendo en derredor nuestro tan grande nube de testigos, despojémonos de todo peso y del pecado que nos asedia, y corramos con paciencia la carrera que tenemos por delante, puestos los ojos en Jesús, el autor y consumidor de la fe, el cual por el gozo puesto delante de él sufrió la cruz, menospreciando el oprobio, y se sentó a la diestra del trono de Dios." (v1-2). Notemos que el escritor habla como si estuviera parado en la cumbre de un peñasco, y desde allí visualiza el pasado y el futuro. Su pasado o la senda que dejó atrás: "Por tanto, nosotros también, teniendo en derredor nuestro tan grande nube de testigos", y el futuro con una exhortación de esperanza fija su mirada al camino que tiene al frente: "La carrera que tenemos por delante, puestos los ojos en Jesús, el autor y consumidor de la fe". Entonces el pasaje es apropiado para ser estudiado en el fin de un año, e inicio del próximo. De la lectura se infiere un principio que aplica a nuestra circunstancia: Que el Creyente ha de considerar en Fe el pasado del pueblo de Dios, como una preparación de su futuro.

Nuestro estudio se hará así: **Uno**: La lección que saquemos del pasado es un estímulo al futuro. **Dos**, El Señor Jesús es nuestro ejemplo para el año nuevo.

I. LA LECCIONES DEL PASADO SEAN ESTIMULO AL FUTURO

Nuestro texto dice: "Por tanto, nosotros también, teniendo en derredor nuestro tan grande nube de testigos, despojémonos de todo peso y del pecado que nos asedia, y corramos con paciencia la carrera que tenemos por delante" (v1). El escritor divino ha

venido contando sobre la historia del pueblo de Dios y los grandes héroes de la fe (11:5,8,21,23,39), y al llegar aquí lo aplica, de ahí su palabra introductoria al pasaje que tiene en frente: "Por tanto...". Se trata, pues, de una aplicación espiritual. Además que lo universaliza, ya que no dice simplemente testigo, sino "tan grande nube de testigos", o que el pueblo de Dios posee una multitud de ejemplos de santos hombres y mujeres delante de sus ojos y ha de usarlos como poderoso patrón para correr con gozo y paciencia la carrera por delante.

Nuestra Congregación. Esta verdad puede ser comentada con las buenas experiencias que tuvimos con Dios durante la vida de esta congregación en el año recién cerrado. De modo que no sólo la nube de testigos de las Santas Escrituras hablan con poder y elocuencia más que suficiente de la bondad y misericordia del Señor en el tiempo de las pruebas, sino que también la propia comprobación y de nuestros hermanos se añaden como ejemplo de estímulo para seguir sirviendo a Cristo con gozo y entusiasmo.

La nube de testigos de Hebr.11 dice a todo Creyente, y a una sola voz: "Probad y ved que Jehová es bueno. ¡Bienaventurado el hombre que se refugia en él!" (Sal.34:8); probaron y vieron lo bueno, lo deleitoso que es servir a Cristo, y con tal experiencia tienen la capacidad de invitar otros a ver y probar la dulce misericordia del Señor, entonces todo Creyente puede decirle a los otros que las promesas de Dios son fieles; están en capacidad de decir a otros: "Probad y ved que Jehová es bueno". Todos los santos que son mencionados en esa nube de testigos, Abel, Enoc, Abraham, Sara, Isaac, Jacob, etc., lo experimentaron: "Que Dios es bueno que para siempre son sus misericordias." Un ciego nunca podrá invitar a otro que aprecie la hermosura de un arco iris, ni un sordo podrá hablar de la delicia de la música, pero quien ha sido traslado por Cristo de las tinieblas a la luz si puede invitar a otros con palabras y frutos de fe. Más aun, se espera que todo verdadero Creyente ame a su prójimo y así lo haga: "Pueblo adquirido por Dios, para que anunciéis las virtudes de aquel que os llamó de las tinieblas a su luz admirable" (1Pe.2:9).

Si enfocamos nuestro verso veremos lo que se le dijo aquellos hebreos, lo cual es también aplicable a nosotros, nótese: "Por tanto, nosotros también, teniendo en derredor nuestro tan grande nube de testigos, despojémonos de todo peso y del pecado que nos asedia, y corramos con paciencia la carrera que tenemos por delante"; ellos no son propuestos por sus palabras, ni por su profesión de fe sólo, sino por sus obras y en particular sus amargos sufrimientos en el ejercicio de su fe. Como Creyente tú también, aunque en menor grado, tuviste semejante ejercicio en el año recién pasado. Entonces tal como ellos, puedes decir a boca llena y con el poder que da la experiencia de fe, que no surgirá en el camino desafío que sea tan grande que no pueda ser vencido por el poder que Cristo da (Sal.78:4). Viendo la enormidad de grandes obstáculos que tuvieron, es como si se nos dijera: "Firmes y adelante huestes de la fe".

Además, considérese, por un lado, que fueron de la misma naturaleza caída que nosotros, hombres de carne y sangre, y por el otro, con la misma causa que la nuestra, las mismas recompensas de estímulo, el mismo Dios y Salvador que los recompensa y sobre todo la misma Gracia salvífica. El Señor Jesús sufrió y murió por ellos como por nosotros, con el ingrediente de que fueron capacitados por Gracia para decir: "Nos gloriamos en las tribulaciones, sabiendo que la tribulación produce perseverancia" (Ro.5:3). Se puede decir sin temor a equivocación que los deberes del Cristianismo no son tan duros como parecen, y sólo se necesita esperar en Dios hasta que nos de la Gracia para ejecutarlos, es por eso que el escritor dice: "Teniendo en derredor nuestro

tan grande nube de testigos, despojémonos de todo peso y del pecado que nos asedia, y corramos con paciencia la carrera que tenemos por delante”.

Particulares. El verso contiene una exhortación doble: Que nos privemos de algo: “Despojémonos de todo peso y del pecado que nos asedia” y que hagamos algo: “Corramos con paciencia la carrera que tenemos por delante”. Veamos sus detalles.

LA PRIVACIÓN

Leo: “Despojémonos de todo peso y del pecado que nos asedia” Somos mandados a despojarnos de todo peso que cargue o dificulte el libre servicio del alma para Dios; se trata de las cosas que hacen el progreso en fe muy lento y tedioso. Su nombre teológico es la mortificación del pecado. En este año 2007 que hoy se inicia, tenemos dos frentes de combate contra los cuales hemos de luchar a brazo partido, la mundanalidad y el pecado. Por tanto, nuestro mayor asunto no es contra las enfermedades del cuerpo o la pobreza económica, no; sino contra esos dos.

Mundanalidad. El mundo no es la creación. Específicamente los deleites y cuidados por las cosas del mundo; los negocios temporales y el contentamiento terrenal. Sobre este asunto examinemos las palabras del Señor Jesús: “Mirad también por vosotros mismos, que vuestros corazones no se carguen de glotonería y embriaguez y de los afanes de esta vida, y venga de repente sobre vosotros aquel día. Porque como un lazo vendrá sobre todos los que habitan sobre la faz de toda la tierra. Velad, pues, en todo tiempo orando que seáis tenidos por dignos de escapar de todas estas cosas que vendrán, y de estar en pie delante del Hijo del Hombre.” (Lu.21:34-36). La ocasión de esta advertencia profética fue cuando les instruía acerca de los tiempos previos a Su Regreso en gloria, o que el año próximo estaremos más expuestos al peligro que el pasado. Debemos, pues, multiplicar la oración por que la oposición contra este santo y vital deber ha de ser cada vez mayor. Dicho de otro modo, que no se trata del mero comer o beber, sino de lo que carga el corazón, pues hay veces que nuestras almas están pesadas y cargadas sin haber probado una gota de alcohol y con el estomago vacío. De lo que se trata es de las cosas que hacen el orar, meditar y la adoración tanto privada como pública algo pesado; los asuntos que privan de las acciones santas.

Hay aquello como una borrachera seca, la cual es más peligrosa que la mojada. No hay nada que endurezca más el corazón que las delicias carnales: “Los sensuales no tienen al Espíritu” (Jud.1:19). Es usual en el ser humano que si desprecia la buena lectura sea inclinado a la sensualidad. Las personas vanas gustan más de la moda que la culta instrucción, y eso se refiere a asuntos netamente terrenales; cuanto más la sensualidad sea contra la vida espiritual. Mientras más una persona ingiera alcohol, más incapaz de poseer sano juicio o raciocinio. Así también que la mundanalidad es alcohol contra la sangre del espíritu, devora la semilla de la piedad en el corazón, incapacita para pensar espiritualmente.

Somos llamados a despojarnos del peso que cargue el alma contra la fe, y se hace cuidando los sentimientos, ya que el mal espiritual nace con sentimientos vanos: “Si, pues, habéis resucitado con Cristo, buscad las cosas de arriba... Haced morir lo terrenal en vuestros miembros: fornicación, impureza, bajas pasiones, malos deseos” (Col.3:1,5); hay personas pobres, escasas de bienes temporales, pero tienen fuertes deseos mundanos, cuando ven un artista de cine o algún mundano se sienten atraídos y hasta lo envidian. La envidia indica que aman esas cosas, o tienen amor por el glamour mundano. El mal se agita por medio de sus sentimientos, y el corazón es cargado a favor de lo mundano y contra lo espiritual. Es el deber de los Cristianos

estimularse a las virtudes y no a la mundanalidad: "Considerémonos los unos a los otros para estimularnos al amor y a las buenas obras" (Hebr.10:24); las personas con sobriedad o dominio propio por causa de su fe, también lo son en la provisión de sus sentidos. Es cierto que nuestros sentidos tienen necesidades, y hemos de suplírselas, pero cuidando que no carguen el corazón. Como dice el refrán: Que para vestir un santo, no tengas que desvestir otro.

LA MORTIFICACIÓN DEL PECADO. "Por tanto, nosotros también, teniendo en derredor nuestro tan grande nube de testigos, despojémonos de todo peso y del pecado que nos asedia." Seriamente proponte no pecar y prométele por Gracia al Espíritu Santo que tú has de ceder en sincera obediencia a la Ley de Dios. Haz esto en particular cada vez que participes de aquel santo rito donde cada Creyente renueva y confirma el pacto con el Señor, que tus palabras sean estas: "He jurado guardar tus justos juicios, y lo he de cumplir" (Sal.119:106); este propósito de corazón será en ti la raíz de toda buena obra. Despojarse del pecado es una obra en lo cual el Cristiano está tan comprometido, que procura aprovechar todo medio espiritual o instrumento para lograr su propósito de purificarse. Los Creyentes claman así: "Miserable de mí, ¿quien me librá de este cuerpo de muerte?" (Ro.7:24). Es una eficaz medida, el practicar la humillación con pecados pasados para evitar males futuros. El velar contra los primeros movimientos del pecado en el corazón. El clamar la ayuda del cielo: "Líbrame de los pecados ocultos, que la soberbia no se enseñoree de mí" (Sal.19:13). Otro medio es lo dicho por David: "Que el justo me reprenda, será un favor" (Sal.141:5). Estos y otros son eficaces, como hacer santas determinaciones: "He hecho pacto con mis ojos" (Job.31:1). Esto es en parte, lo que es la mortificación del pecado, o que implica hacer morir las obras de la carne.

LA ACTIVIDAD

Leamos de nuevo: "Corramos con paciencia la carrera que tenemos por delante". Se trata de una carrera la cual debemos procurar, no sólo caminarla, sino correrla con paciencia. Se desprende del texto que la carrera es larga, media gran distancia entre nosotros y la meta. Esta carrera no puede finalizar hasta que hayamos agotado cierto tiempo, lo cual dificulta el asunto e inclina a seriedad de pensamientos en nuestra santa determinación, ya que nuestra naturaleza suele ser impaciente; la paciencia enoja los impulsos carnales. Además encontraremos impedimentos, problemas y tentaciones durante el camino. Estamos llamados no sólo a luchar contra las malas inclinaciones de nuestro pecho sino también contra un adversario persistente y cruel, por eso se nos dice: "Corre con paciencia". También que no pocos están listos para desalentarnos; así que: "Corramos con paciencia la carrera que tenemos por delante".

Vimos: Que el Creyente ha de considerar el pasado del pueblo de Dios, como una preparación de su propio futuro. Y en ello una exhortación doble: Que nos privemos de algo: "Despojémonos de todo peso y del pecado que nos asedia" y que hacer algo: "Corramos con paciencia la carrera que tenemos por delante". En este 2007 que hoy se inicia, tenemos dos frentes de combate contra los cuales hemos de luchar, la mundanalidad y el pecado. Por lo que la caminata ha de ser recorrida con paciencia y amor.

LECCIONES PARA EL PRÓXIMO AÑO

1. Hermano: Tu felicidad depende de vivir en comunión con Cristo. Lo que pretendo decirte es que siendo así, entonces hay que tomarse el debido cuidado que los afanes del mundo no te desvíen, ni te incapaciten o debiliten en la carrera que tienes por delante todo este año 2007 y más allá; la cual es: El deleite de Dios en Cristo. Por tanto,

examina el temperamento de tu espíritu, y continua tu mudanza al otro mundo. Asegúrate que estás siendo transformado en tu hombre interior de continuo. Considérate a ti mismo como ciudadano de otro país. Porque si tu aspiración es deleitarte en Dios, no puede tu corazón tener otro amante que no sea Cristo. Tu trabajo es poner tu mente cada vez más arriba. La esencia de esta mudanza de tu alma es esto: Que lo mundano ha de morir dentro, antes de que puedas matarlo en tus hechos. Si busca las cosas de arriba el poder de tu corazón se aumentará, y la promesa se te hará cada vez más segura: " Deléitate asimismo en Jehová, Y él te concederá las peticiones de tu corazón".

2. Recuerda que en este año no sólo serás un viajero, sino más bien un corredor en la carrera por la vida. En las competencias deportivas muchos a la verdad corren, pero uno sólo se lleva el premio, y en el Cristianismo muchos pelean tratando de ser mejores, pero lo hacen es tan sólo golpear el aire, o que muestran una conducta incierta, entre los hebreos hubo algunos de esta indeseada clase: "Debiendo ser ya maestros por el tiempo transcurrido, de nuevo tenéis necesidad de que alguien os instruya desde los primeros rudimentos de las palabras de Dios. Habéis llegado a tener necesidad de leche y no de alimento sólido" (Heb.5:12). Procura que tú no seas como el carbunco, que de lejos parece fuego, pero cuando uno se acerca y lo toca está frío. O como algunos que cuando los cobradores le requieren el pago de sus deudas sacan su chequera y tan sólo fingen pagar, pero no pagan. La buena intención no basta. Por tanto: Desde ahora mismo has el inquebrantable compromiso en Gracia de negarte cada más a los deseos de la carne. Porque si al final de este año 2007 no has restringido los apetitos de tu carne, el pecado y el diablo tendrán mayor poder contra ti.

3. Amigo: Ten presente que en cierto sentido el año nuevo es como un juego, donde tienes las de perder o ganar. Cuando empezaste tu jornada en este mundo te enfrentaste a perder o ganar; cada mañana tienes el reto de sembrar o recoger. Ahora te digo con toda solemnidad que hay un asunto sobre lo cual no has pensado y es una realidad innegable: Que a pesar de estar vivo, que tienes muchos planes por delante, también es una realidad innegable que tienes la posibilidad de perder. La vida es como un juego, y en todo juego uno puede ser vencido. Conocemos de muchos que no quieren ser salvo, que no sea ese tu caso. Con toda amabilidad te exhorto: Arrepiente de tus pecados, cree en el Señor Jesucristo y serás salvo.

AMÉN